

¿Está Trump ayudando a Petro?

En los primeros meses del año, los índices de respaldo a la gestión del presidente Gustavo Petro, reflejados en diferentes encuestas -y me refiero a las serias, no a las de firmas al servicio del Gobierno-, registraban guarismos entre 30 y 35 %, con tendencia a la baja. En el segundo semestre, la curva se invirtió y el Presidente mejoró sus números: en la más reciente encuesta de Invamer marcó 37,7 % de aprobación a su gestión.

En el plano interno, casi todo va mal. La crisis de la salud se agrava a diario y -como hace meses lo advirtió el expresidente César Gaviria- miles de pacientes que de haber sido atendidos a tiempo se habrían recuperado, han muerto en las urgencias. Las tarifas de energía eléctrica y de gas no paran de subir, por la nefasta gestión del Gobierno, y varias distribuidoras regionales de energía caminan a la quiebra. De la mano de las bandas criminales, la inseguridad campea en varios departamentos y el número de homicidios -que en 2024 ya iba en aumento y cerró por encima de 14.000- puede superar los 15.000 en 2025, mientras prolifera la extorsión en ciudades y campos.

Cada semana estallan nuevos escándalos de corrupción en el alto Gobierno: ocho meses antes de terminar, el mandato petrista parece haber saqueado más dinero público que cualquiera de sus antecesores. Los maletines con miles de millones de pesos del robo a la Unidad para la Gestión del Riesgo, por el que dos exministros -Ricardo Bonilla y Luis F. Velasco- están en la picota, batieron varias marcas; para no hablar de los negociados en Ecopetrol; las mansiones del mininterior, Armando Benedetti; los lujos que la primera dama, Verónica Alcocer, exhibe en Suecia -el país que le va a vender a Colombia 17 aviones de guerra- y el nuevo juicio penal contra Nicolás Petro por su inexplorable fortuna. Y la lista sigue.

En el plano personal, Petro se comporta como un hombre ligero e irresponsable: a pesar de sus retahílas anticapitalistas, le encanta gastar en vestuario de lujo, cuando no en locales de *striptease*, como lo demuestra la revelación que él mismo hizo de los pagos con su tarjeta de crédito. A todo eso hay que sumar su tendencia a perderse horas y hasta días por cuenta de su díscolo comporta-



Tiro directo

Mauricio Vargas

miento: en la práctica, el país ha estado muchas veces -y por lapsos importantes- sin un presidente en capacidad de tomar decisiones.

Entonces, si todo es así, ¿por qué mejora el respaldo a su gestión? Aunque no descarto la contribución de otras razones -como una relativa y ligera mejora de la economía-, me parece que un elemento fundamental es la seguidilla de ataques que Donald Trump le dedica, incluido su ingreso en la oprobiosa Lista Clinton.

Muchos de esos ataques han sido buscados por el mandatario colombiano,

quien, sin importarle el costo que eso tenga para Colombia, se la pasa toreando a Trump. Petro sabe que cada vez que el inquilino de la Casa Blanca lo agrede, despierta la fibra nacionalista de millones de colombianos, incluso de no petristas. Y Trump cae en la trampa con la ingenuidad de un novato.

A más de la mitad de los colombianos les desagrada Trump, y eso resulta significativo. En el estudio de Invamer, 52,3 % dijo tener de él una imagen desfavorable, contra 31 % que la tiene favorable. En cuanto a los bombardeos de la fuerza naval de Washington a lanchas sospechosas de llevar cocaína, según Invamer, 58,3 % de los colombianos están en desacuerdo con esos ataques, entre otras razones porque no ven que por esa vía se vaya a caer el sátrapa Nicolás Maduro.

En eso se identifican con Petro, que ha condenado los bombardeos una y otra vez. Trump y sus asesores no se dan cuenta de lo mucho que están ayudando a Petro y, de paso, a su candidato presidencial, Iván Cepeda. ¿Habrá un alma caritativa que le explique al cuasi octogenario mandatario de los Estados Unidos que está impulsando a Cepeda, el amigote no solo de Petro sino de Maduro?

“

Al atacarlo, Trump ayuda mucho a Petro, pues despierta la fibra nacionalista de millones en Colombia.